

Un sueño algo hermético

La tentación es única: hablar del escritor portugués Fernando Pessoa (1888-1935), uno de esos poetas de todos los días, con sus heterónimos a cabestas, y con uno de los libros de mayor resonancia en la literatura del siglo XX, como lo es "El libro del desasosiego". Pero ahora se trata de su poca dramática "El maniero", con escritura inicial de 1913; les decir, de hace noventa años y que se constituyó en el único texto teatral publicado en vida del autor.

Tanto por parecerle de

Pessoa como por su carácter simbólico, sin duda, se transforma en un ejercicio de no simple acercamiento, a lo que se apregia, además, una siempre dificultosa "dirección colectiva".

Vamos por parte. Besé un comienzo, por la estructura escénica y, más allá, por las palabras iniciales, percibímos que éstas iban a un montaje de no fácil comprensión para el espectador común y corriente. Como Pessoa mismo. Tal vez es válida la connotación de un autor "de culto"; y, por consiguiente, una puesta en escena —hermética por sí sola para un reducido tipo de público. Por lo mismo, leímos: "en este levita asuado con una historia, nos adentraremos en un mundo onírico huendo en el sueño, simbólico, en donde las palabras expresan más de lo que dicen en su literalidad. También se manifiesta algo de éxtasis del absurdo, en donde 'nada de esto es real'".

Ahí, esta supuesta irrealidad se materializa con la presencia de tres personajes que quedan encerrados dentro de un ascensor,

tempo en el cual establecen entre ellos una poco menos que confusa relación, a la que se aprega la presencia "invisible" de ese aludido maniero. Pero en esta propuesta de la compañía hay cambios sustanciales respecto del texto original, ya sea en el lugar donde ocurre la acción (un ascensor reemplazado a una sala de un castillo antiguo) como los personajes, pues aquí son tres hombres a diferencia de tres doncellas que vienen a un muerto en el fondo de la noche.

Lo anterior conforma una versión localista y con características que la hacen —en cierta manera— fría y distante, más allá del buen desempeño actoral en su concepción. De alguna manera, tal como se menciona, el "silencio va empujando a tomar forma", creándose una sensación de misterio a lo largo de la representación, avivada ésta por los continuos ruidos, por la música, por la circundante del espacio y más que nada, por el apoyo sustancial de la iluminación. Tal vez, desde una perspectiva más global, nuevamente estamos aquí frente a la problemática que convive en este tipo de direcciones colectivas, a la busca de establecer una línea coherentemente dirigida para acentuar rasgos preexistentes y darle al espectáculo un estilo acorde a los motivos literarios implícitos en el texto. En definitiva, sin ser una posibilidad en escena desecharla ni mucho menos, "El maniero" se nos presenta como un montaje algo hermético y que no logra en su generalidad imbuirnos del mundo de Pessoa, el genial poeta portugués.

FIOSA

- "El maniero". Dramaturgia: Fernando Pessoa.
- Con: Mercedes Alonso, Albaica de la Sotila, Manuela Infante, José Miguel Jiménez, Crisitán Lagrave. Dirección colectiva.
- Sala: Centro Cultural Matucana 100.
- Horario: Jueves a sábado, 21 horas; domingo, 20 horas.

Bill Viola en Londres



Un muerto emerge lentamente de una tumba llena de agua; o puede que no esté muerto sino que esté naciendo. De adentro de una mujer que "rompe aguas". Un hombre camina desde el fondo de un enorme hangar; poco antes de llegar a nosotros se detiene y del suelo surgen llamas a cuya hoguera se entrega para ser devorado y consumido, completamente. Por debajo de esta escena, el mismo hombre ha caminado hasta el mismo lugar, pero en vez del fuego que subió empieza a caer sobre él una lluvia suave, primera, que luego se convierte en una catarsis tan potente que lo dissolve completamente.

Son algunas de las obras del videocantante norteamericano Bill Viola, expuestas con enorme éxito en la National Gallery de Londres, en estos días. A primera vista, los videos de Viola parecen cuadros o telas, es decir imágenes inmóviles. Algunas son enormes, otras pequeñas, casi todas en formato digital sobre pantallas de plasma o cristal líquido, de altísima definición. Sus retratados son actores profesionales, con rostros y gestos también de altísima definición (temperatura). Sus trajes y los decorados sobre los que actúan son de una simplicidad

lateralidad de estos "cuadros" tardan una hora. Todo ocurre tan lentamente que nos obliga —si no queremos perdernos la experiencia— a una de las virtudes contemporáneas más escasas: la paciencia.

Allí donde otros artistas conceptuales tienen que acudir a críticos intrincados, Bill Viola se atreve a dialogar con nosotros.

minimalista, a menudo resuelta en tres o cuatro colores. El principal recurso expresivo que Viola aplica sobre esos elementos es la cámara lenta, tan lenta que algunos movimientos que en la realidad toman tres minutos, en la vi-

Comento la exposición con dos amigos que también la han visitado. Uno es un joven comparativamente que le sabe todo del hard y el soft (no porn, sino ware). La otra, una profesora de estudios culturales. El joven me dice que la clave de la atracción que producen las obras de Viola es la tecnología, la altísima definición, el plasmal. La mayor parte de la materia visible en el universo es plasma, me aclara, poniéndose más mística. La profesora, tomando una pinta de cervaza en una taberna de Charing Cross me dice que la clave del éxito de Viola es el figurativismo, o sea, la abyecta atracción que experimentamos las clases medias por ver nuestras cuerpos retratados y nuestras emociones idealizadas.

A mí me parece que sus argumentos son astutos, pero difieren en algo esencial. Creo que lo que hace atractivos los recientes videos de Viola, no es la tecnología de

su soporte —su impecable artesanía, ni la idealización cuidadosa —hasta el manierismo— de sus retratados, sino el concepto. Parece falacioso decir que el concepto sea lo esencial en un arte



CARLOS FRANZ

sometido a prueba sus conceptos poniéndolos lado a lado con grandes obras del pasado. Y de ese contraste sus ideas han emergido clarificadas, hasta sus esencias. Su "Hombre de las Penas" relevanta la idea de las materias dolorosas en la iconografía medieval. Su "Quinteto de los atlánticos" responde al concepto de un cuadro del Bosco. Los sujetos deformados por una angustia rabiosa, hablan de la frontera borrosa entre la resignación y el odio al destino. Ese hombre que viene de la muerte, pero que podría estar naciendo —y— muerto— inquieta con la paradoja eterna del nacer para morir. El hombre que se entrega al fuego, o al agua, hasta desaparecer en ellos, sugiere el viejo placer inquietante de la inmolación (que conocen los héroes y los mártires). En fin, no todos los conceptos de Viola me convencen.

Pero si uno puede discutirlos, es gracias a que Viola los ha presentado claramente. Allí donde otros artistas conceptuales tienen que acudir a críticos intrincados, para que nos expliquen una metafísica oscura, Viola se ha preparado, en el diálogo con la tradición, para atreverse a dialogar con nosotros. No hay riesgo más grande que el de ser claro, porque allí es donde nos transparentamos plasmados en el vacío o el contenido de nuestras ideas.

Bill Viola en Londres [artículo] Carlos Franz.

AUTORÍA

Franz, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bill Viola en Londres [artículo] Carlos Franz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)